



nacer de
Nuevo

Nacer de Nuevo

Autores: Luis Ortiz, Daniel Lira y Rodrigo Weigend

Diseño e ilustraciones: Lizzy Carrillo

Portada: David Muzquiz

Monterrey, Nuevo Leon, Mexico.

Escrituras tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA)

Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.

Usadas con permiso. www.NuevaBiblia.com

Segunda Edición

Año 2026

índice

Introducción por el Ps. Luis Ortiz.....	5
Un hombre llamado Nicodemo	9
La invitación al Reino de Dios.....	10
Nacer de nuevo.....	13
Cubiertos del pecado.....	17
La naturaleza corrupta.....	18
Pero Dios	21
La obra maestra.....	25
¿Qué pasa al nacer de nuevo?.....	26
¿Qué es El Reino?.....	30
El bautismo en agua.....	33
¿De dónde viene el sumergimiento en agua?	34
Un llamado al bautismo	39
¿Debo bautizarme en agua?	40
¿Qué sigue?	45
Confía en Dios.....	46
Conviértete en quién ya eres.....	47
Conoce la gran historia	49
Integrate a la iglesia.....	51
Oración final por el Ps. Luis Ortiz.....	53

Introducción por el Ps. Luis Ortiz

Todo fue hecho por Dios, todo tiene el sello de Su mano y refleja Su gloria.

Sin embargo, debemos comprender que aunque Dios es perfecto y sus obras son perfectas en diseño, su creación nunca será perfecta como Él, aunque fuimos creados a Su imagen y semejanza, nunca alcanzaremos la perfección que lo define a Él como Dios.

Pero en Él estamos completos, satisfechos, cumplimos propósito y tenemos destino porque nos ha dado una identidad clara de hijos.

El diseño es este: Podemos tener satisfacción pegados a Él, viviendo en Cristo, gracias a Su obra redentora que permite que el Espíritu Santo viva dentro de nosotros. La Biblia nos indica que seremos perfeccionados, pero nunca perfectos.

Por eso Jesús dijo: *«Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en Él, ese da mucho fruto, porque separados de Mí nada pueden hacer.»*

La religión insiste en que seamos perfectos, pero no provee nada para serlo, porque no existe. No hay ritual, buenas obras, nada que nos haga perfectos y aceptables delante de Dios. Es solo el sacrificio de Cristo. Y si nosotros fuimos hechos por Él y para Él, es que Él encuentra una gran satisfacción en nosotros como creación y como hijos de Dios, nosotros solo encontraremos esa satisfacción cuando estemos unidos a Él. Te invito a que medites en esto:

«Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es el culto racional de ustedes.»

Romanos 12:1 | NBLA

Nuestras vidas son un sacrificio vivo y agradable a Dios.

Es por eso que hoy, Señor, venimos a ti porque separados de ti nada podemos hacer. No son mis obras ni mis buenos deseos, ni siquiera son mis oraciones y adoración; lo que me hace ser agradable ante Ti es que tu Hijo Jesús, El Señor de la creación y el autor de mi redención, me ha lavado con su sangre preciosa, ha resucitado de entre los muertos para que el Espíritu Santo viva dentro de mí, y hoy nos acercamos a Ti, no con miedo, sino con confianza.

Nos acercamos para adorarte, para bendecirte, para unirnos a Ti en el Espíritu Santo y ser uno contigo, participando de la preciosa y eterna Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Ahí entro yo Señor, entramos como iglesia, no queremos estar separados de Ti. No es mi familia separada de Ti, ni mi trabajo separado de Ti.

Es que todo yo te pertenezco: mi vida, mi familia, mi trabajo, todo lo que soy y todo lo que tengo, todo lo que rodea mi vida y la fuerza de influencia que hoy tengo, Señor, es por ti y para ti. Necesitamos tu favor, tu inteligencia, tu sabiduría, tu estrategia y de tus bondades.

Hoy venimos a ti, Señor, abrazamos a Cristo; hoy nos unimos como pámpanos a la vid verdadera, porque queremos recibir de esta raíz de David, de esta raíz verdadera del Hijo de Dios. Queremos recibir esta fuente de vida. Esta radiación que sana a nuestros cuerpos, que sana nuestras almas, que libera nuestras mentes de aflicción. Hoy nos entregamos completamente a ti

Tú fuiste hecho por Él y para Él, tu vida dará gloria a Dios en el momento en que te entregues completamente a él y encuentres confianza en Él y satisfacción en Él

Día y noche Señor, que nuestra vida sea un sacrificio de aroma agradable a Ti.

CAPÍTULO UNO



*Un hombre
llamado
Nicodemo*

La invitación al Reino de Dios

Aun cuando no lo entendamos, fuimos creados para estar con Dios. Estar separados de Dios produce un vacío profundo que el alma busca llenar a través del conocimiento, el poder, la fama, los sentimientos o una religión ritualista.

Este vacío es una invitación que Dios nos hace para conocerlo a Él. Muchos hemos intentado entender a Dios antes de conocerlo. Buscamos calmar el vacío espiritual haciendo cosas buenas, aportando para hacer del mundo un lugar mejor, cumpliendo con rituales o llenándonos de información. Pero nada llena nuestra vida como conocer al único Dios verdadero. Tan apasionado por Su gloria y Su creación que tomó forma de hombre. Tan perfecto que refleja la gloria de Dios y tan digno de reinar por siempre.

El *conocimiento* es bueno; el *hacer* es necesario; incluso sentir a Dios a través de nuestras emociones es parte de Su diseño, pero nada de esto nos llenará a menos que hayamos nacido de nuevo y habitemos junto con Él. Así fue como Jesús lo explicó a Nicodemo:

«Había un hombre llamado Nicodemo, un líder religioso judío, de los fariseos.»

Juan 3:1 | NBLA

Esta es la historia de Nicodemo. Un hombre fariseo, prominente entre los judíos y estudiado en las cosas de Dios. A veces pensamos que ser fariseo era algo malo, pero no es así; ser estudiado en la Palabra no es algo malo. Ser religioso no significa que negamos a Cristo. Nicodemo, en realidad, buscaba las Escrituras para conocer a Dios; simplemente la información no es suficiente para conocerlo a menos que venga acompañada de rendición. Aunque tenía curiosidad, Nicodemo aún no estaba dispuesto a creer por completo.

«**Una noche**, fue a hablar con Jesús:

Rabí—le dijo—, todos sabemos que Dios te ha enviado para enseñarnos. Las señales milagrosas que haces son la prueba de que Dios está contigo.»

Podemos ver su actitud en la manera en que se acerca. Nicodemo se acerca a Jesús en la noche, probablemente para que nadie lo vea. Lo hace en lo secreto. Él quería saber más sobre Jesús, pero sin estar listo para entregarlo todo. Ve a Jesús como un maestro porque ha visto las señales que él obra. Formula preguntas, pero no termina de entender las respuestas.

Nicodemo representa el camino de cada ser humano. Muy dentro de nosotros sabemos que Dios existe y que anhelamos conocerlo. Sin embargo, por más que intentemos, nada de lo que hagamos con nuestras propias fuerzas nos acerca a Dios... Pero Jesús, en este pasaje, está a punto de darnos la respuesta.

«Jesús le respondió:

—Te digo la verdad, a menos que nazcas de nuevo, no puedes ver el reino de Dios.

—¿Qué quieres decir?—exclamó Nicodemo—. ¿Cómo puede un hombre mayor volver al vientre de su madre y nacer de nuevo?

Jesús le contestó:

—Te digo la verdad, nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace de agua y del Espíritu. ⁶ El ser humano solo puede reproducir la vida humana, pero la vida espiritual nace del Espíritu Santo. ⁷ Así que no te sorprendas cuando digo: *“Tienen que nacer de nuevo”*. ⁸ El viento sopla hacia donde quiere. De la misma manera que oyes el viento pero no sabes de dónde viene ni a dónde va, tampoco puedes explicar cómo las personas nacen del Espíritu.»

El reino de Dios es la vida eterna. Cuando Dios creó los cielos y la tierra, todo era bueno y Su presencia estaba presente. Aunque nosotros le dimos la espalda, Dios prometió restaurar todas las cosas y reinar sobre la tierra. Sin embargo, para entrar en este reino, es necesario nacer de nuevo de agua y de espíritu.

«⁹ —¿Cómo es posible todo esto?—preguntó Nicodemo.

¹⁰ Jesús le contestó:

—¿Tú eres un respetado maestro judío y aún no entiendes estas cosas? ¹¹ Te aseguro que les contamos lo que sabemos y hemos visto, y ustedes todavía se niegan a creer nuestro testimonio. ¹² Ahora bien, si no me creen cuando les hablo de cosas terrenales, ¿cómo creerán si les hablo de cosas celestiales? ¹³ Nadie jamás fue al cielo y regresó, pero el **Hijo del Hombre** bajó del cielo.»

Desde el inicio, Jesús le deja ver a Nicodemo que, aunque él es un maestro de la ley, aún hay mucho que le falta por entender. Muchos de nosotros llegamos con miedo, vergüenza o simplemente con curiosidad acerca de Jesús, pero la buena noticia es que Él siempre nos encuentra con la verdad:

¡Jesús, el Hijo del Hombre! Al entrar Jesús en la conversación, se presenta como algo más que solo un maestro: Jesús es el Hijo del Hombre. Este término es utilizado por primera vez en el libro del profeta Daniel para referirse a un Ser divino al cual el Padre le entrega todo dominio y autoridad momentos antes del juicio final.

Nicodemo pregunta acerca del Reino, pero Jesús le contesta: «*No podrás ver el reino de Dios hasta que veas al Hijo del Hombre y nazcas de nuevo*». Es decir, hasta que reconozcas que Jesús es el Rey eterno, podrás nacer de nuevo.

«14 Y así como Moisés **levantó la serpiente** de bronce en un poste en el desierto, así deberá ser levantado el Hijo del Hombre, 15 para que todo el que crea en él tenga vida eterna.»

Cuando el pueblo de Israel vagaba por el desierto, debido a su iniquidad, Dios envió una plaga de serpientes venenosas que mordían a los israelitas y los condenaban a muerte. Sin embargo, Dios en Su misericordia, proveyó una serpiente de bronce a través de Moisés que debía ser levantada para que todos pudieran verla. Aquel que viera la serpiente sería sanado y rescatado de la muerte a pesar de haber sido mordido.

Nacer de nuevo: Ver a Jesús y reconocerlo como Rey y Salvador

Nacer de nuevo se da cuando volteamos a ver a Cristo, así como los israelitas voltearon a ver la serpiente de Moisés, y al creer en Él. Esto representa una fe absoluta en que Jesús es el Mesías. Es solo a través del nuevo nacimiento que podemos llegar a la vida eterna.

Jesús utiliza la historia de Moisés y la serpiente como una alegoría de la vida eterna, y también evoca la historia de Adán y Eva. Así como ellos fueron *mordidos* por la serpiente (satanás), ahora, al ver al Hijo del Hombre levantado en un madero, serán *sanados* de la muerte y llevados a la vida eterna.

Solo aquel que crea en Jesús podrá ser sanado de la consecuencia del pecado, que es la muerte.

Aquel que es sanado del pecado nace de nuevo.

Nacer de nuevo es reconocer. Reconocer a Jesús como Dios y Hombre que vino al mundo para hacer justicia delante de Dios, vencer el poder que la muerte, el diablo y el pecado tenían sobre nosotros y aceptarlo como el camino de regreso a casa.

Él es el Verbo hecho carne, la luz que irradia la gloria de Dios, el Cordero que quita el pecado, el Rey justo que restaurará todo, el Hijo del Hombre, divino y digno de reinar por siempre y para siempre

¹⁶ »Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de Él. ¹⁸ »No hay condenación para todo el que cree en Él, pero todo el que no cree en Él ya ha sido condenado por no haber creído en el único Hijo de Dios. ¹⁹ Esta condenación se basa en el siguiente hecho: la luz de Dios llegó al mundo, pero la gente amó

más la oscuridad que la luz, porque sus acciones eran malvadas. ²⁰ Todos los que hacen el mal odian la luz y se niegan a acercarse a ella porque temen que sus pecados queden al descubierto, ²¹ pero los que hacen lo correcto se acercan a la luz, para que otros puedan ver que están haciendo lo que Dios quiere.»

Juan 3:16-21 | NBLA

CAPÍTULO DOS



*Cubiertos
del pecado*



La naturaleza corrupta

Tal vez sigas preguntándote acerca de los detalles. Si ya nací una vez, ¿por qué debería nacer de nuevo? ¿Qué pasa cuando nazco de nuevo? ¿Qué de nuevo tiene el nuevo nacimiento? Contestaremos estas preguntas, pero debemos regresar antes del principio.

Necesitamos nacer de nuevo porque el primer nacimiento está condenado a muerte. Al igual que Adán y Eva, cada vez que nos rebelamos contra Dios es como si tomáramos del fruto equivocado y el veneno del pecado nos condenara a muerte. Volvamos al principio para entender qué es el pecado y cuándo es que este entró al mundo.

Antes del principio. Antes de la creación existía Dios y solo Dios. Dios mismo en la plenitud y majestad de la Trinidad. El Padre existía, el Hijo existía y el Espíritu existía; se daban el uno al otro por completo. En total libertad se amaban y se glorificaban. Y estando en esta plenitud, sin necesitar de nada, se dijeron a sí mismos:

«Y dijo Dios: «Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra».

Génesis 1:26 | NBLA

El propósito de Dios al hacer al hombre y a la mujer fue hacer a alguien capacitado para disfrutarlo y conocerlo a Él. Así, Dios proyectó toda su hermosura y creó todo lo que existe; y todo era bueno. En el centro de toda esa creación, creo un jardín en donde habitaría con el hombre y la mujer. Dios se entregaría por completo al hombre y el hombre, al deleitarse en Su presencia, se entregaría por completo a Dios.

Es raro pensarlo, pero el Dios todopoderoso, que creó los cielos y la tierra, los creó para ponerte a ti en un jardín y que pudieras disfrutarlo a Él. Te creó para que pudieras conocerlo. Sin necesidad

de crearnos, Él nos creó a Su semejanza. Este es tu diseño original y es bueno en gran manera.

Libres para amar a Dios. Para que el hombre pudiera conocer y amar a Dios libre y genuinamente, debía tener la opción de no hacerlo. A la semejanza de Dios, el hombre en el jardín tendría la libertad de amarlo o rechazarlo. Dios creó dos árboles para representar esta libertad. Dos árboles como señal visible de una decisión que sucede en el interior de cada ser humano. Dos árboles que sostienen la libertad del hombre para elegir a Dios: el árbol de la vida frente al árbol de la muerte, una vida sin Dios.

«¹⁶ Y el Señor Dios ordenó al hombre: «De todo árbol del huerto podrás comer, ¹⁷ pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás».

Así como el veneno de las serpientes condenaba a muerte a los israelitas en el desierto, tomar del fruto equivocado los condenaría a muerte.

La separación de Dios. Adán y Eva, seducidos por la serpiente, deciden desobedecer la única instrucción de Dios alejándose de Él. Su pecado fue darle la espada a Dios y alejarse. Ahora, sus ojos estaban abiertos y podían distinguir entre lo bueno y lo malo.

Lo que había sido creado a imagen de Dios y era bueno en gran manera, ahora tenía la posibilidad de ser malo. Su imagen se manchó. Su criatura se condenó a muerte y el diseño se corrompió. Al igual que ser mordidos por una serpiente venenosa, Adán y Eva habían sido envenenados por la seducción de la serpiente y estaban ahora destinados a morir. A partir de este momento su diseño se corrompe de 3 maneras.

Al obedecer a la serpiente en lugar de Dios, Adán *entrega* el gobierno a la influencia de Satanás.

Al conocer lo bueno y lo malo, Adán *entrega* el gobierno a sus propios deseos.

Al obedecer a su mujer, Adán *entrega* el gobierno al mundo, es decir, a la satisfacción de otros.

Estas 3 cosas constituyen lo que la Palabra llama *el reino de las tinieblas*. Ahora el ser humano lucharía entre vivir bajo el reino de Dios y el reino de las tinieblas, seducido por Satanás, sus propios deseos y las corrientes del mundo.

La naturaleza corrupta. De esta manera, la naturaleza de Adán cambió. Antes la vergüenza no existía, pero ahora se cubrían. Antes no existía el miedo, pero ahora se escondían. Antes no existía la muerte, pero ahora la muerte reinaba. Aunque buscaban libertad para decidir, se volvieron esclavos del pecado.

«Jesús les respondió: «En verdad les digo que todo el que comete pecado es esclavo del pecado...»

Juan 8:34 | NBLA

Así como Adán, todo ser humano nace con la capacidad de decidir entre Dios y las tinieblas. Sin embargo, todos somos influenciados por una naturaleza de ojos abiertos, siendo conscientes de lo bueno y lo malo. Esta naturaleza nos incita a hacer lo malo.

Cuando el hombre peca, rinde su vida al reino de las tinieblas y se condena a muerte. Vive alejado de Dios, con el fin de satisfacer sus propios deseos, los deseos de otros o las maquinaciones del diablo (ya sea consciente o no). Y es así que todos pecamos y no hay ni uno justo ante los ojos de Dios.

«El Señor vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era solo hacer siempre el mal.»

Génesis 6:5

Pero Dios: en Adán, en Cristo

Para Adán, Dios proveyó una manera de regresar a casa.

Dios prometió a Adán que vendría un hijo de la simiente de Eva y que ese hijo los regresaría a casa; aplastaría la cabeza de la serpiente, acabaría con su gobierno y restauraría el gobierno que Dios les había dado en el principio.

Adán le creyó a Dios y al creer le regresó su confianza a Dios, dándole una vez más el gobierno sobre su vida. Justo como Jesús menciona a Nicodemo al recordar la historia de la serpiente de bronce, al ver y creer la promesa de Dios, fueron sanados. Dios sacrificó un animal, el primer sacrificio, y transfirió temporalmente la muerte para cubrir la desnudez de Adán y Eva. Así Dios eliminó la vergüenza y el miedo que el pecado había producido y los cambió por una esperanza viva: el Hijo que ha de venir.

Eso es la expiación. El significado de expiación tiene dos caras de una misma moneda. Significa corregir algo que estaba mal; sin embargo, también puede traducirse literalmente como «cubrir». Es justo en esta escena cuando podemos conocer la profundidad de este término.

Dios cubrió el pecado de Adán y Eva y corrigió lo que estaba mal. Transfirió temporalmente la muerte a un animal y cubrió su desnudez con pieles. Limpio la mancha y dio una nueva naturaleza: Cubiertos por Dios

En Cristo. El hijo al que se refería la promesa no era solo el hijo de Eva, sino el Hijo de Dios que, a través de una mujer, vendría al mundo como ser humano. En su muerte, Él cargo con la consecuencia eterna de nuestra iniquidad. Todos nuestros pecados fueron transferidos a Él y, mediante Su sangre, Él limpió y purificó la imagen de Dios en nosotros.

«Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron...»

Romanos 5:12 | NBLA

«Porque si por la transgresión de un hombre, por este reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por medio de un Hombre, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.»

Romanos 5:15 | NBLA

«Así pues, tal como por una transgresión resultó la condenación de todos los hombres, así también por un acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres.»

Romanos 5:18 | NBLA

«para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por medio de la justicia para vida eterna, mediante Jesucristo nuestro Señor.»

Romanos 5:21 | NBLA

Dios proveyó, **en la sangre de Cristo**, el pago por el pecado. La sangre limpió lo que estaba corrupto. Dios proveyó **en el cuerpo** de Cristo una nueva naturaleza. El cuerpo cubrió el pecado. Todo aquel que en Él cree no morirá, sino que tendrá vida nueva. Esto es el nuevo nacimiento. Ser cubiertos por Cristo, vestarnos de Cristo, estar en Cristo y recibir toda clase de bendición espiritual en Cristo. Pues desde antes de la fundación del mundo, cuando Dios vivía en la plenitud de la Trinidad, Él mismo predestinó a Cristo.

²⁰ »Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Galatas 2:20 | NBLA

CAPÍTULO TRES



*La obra
maestra*



¿Qué pasa al nacer de nuevo?

Para este momento ya hemos visto y entendido que:

Para entrar al reino de Dios debemos nacer de nuevo.

El llamado a vivir en el Reino es un llamado a habitar con Dios y disfrutarlo, justo como Él lo diseñó en el principio.

Debemos nacer de nuevo porque nuestro primer nacimiento se manchó.

Dios ha provisto a Cristo como el medio para nacer de nuevo al purificarnos con Su sangre y vestirnos con Su cuerpo.

«Pues somos la obra maestra de Dios. Él nos creó de nuevo en Cristo Jesús, a fin de que hagamos las cosas buenas que preparó para nosotros tiempo atrás.»

Efesios 2:10 | NBLA

Lo que sucede en la vida del creyente es mucho más profundo que un simple lavamiento. Cualquier artista que ha llegado a ser famoso es reconocido por una obra principal, su obra maestra. Es aquello en lo que se desgastó, se entregó y se imprimió a sí mismo. Asimismo, **el nuevo nacimiento es la obra maestra de Dios**, a fin de ser exhibida y irradiar Su gloria.

Es *en Cristo* que esta obra maestra ha sido llevada a cabo. Y es *en Cristo* que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo obran a favor del creyente para la alabanza de Dios mismo. Cada una de las personas de la Trinidad exalta la gloria de Dios de una manera especial.

La obra del Padre

«³ **Nos ha bendecido** con toda clase de bendiciones espirituales en los lugares celestiales, porque estamos *unidos a Cristo*. ⁴ Incluso antes de haber hecho el mundo, **Dios nos amó y nos eligió en Cristo** para que seamos santos e intachables a sus ojos. ⁵ Dios decidió de antemano **adoptarnos como miembros de su familia**

al acercarnos a sí mismo *por medio de Jesucristo*. Eso es precisamente lo que él quería hacer, y le dio gran gusto hacerlo.»

Efesios 1:3-4 | NBLA

El Padre es quien derrama y nos provee de estas bendiciones en Cristo, quien nos amó y nos eligió antes de la creación del mundo. Estando en la plenitud de la Trinidad, Dios Padre estableció a Cristo como el medio por el cual amaría y elegiría al creyente para adoptarnos como sus hijos. De esta manera podemos ver cómo *el Padre nos adoptó en Cristo* para la alabanza de Su gloria.

La obra del Hijo

«⁷ **En Él tenemos redención** mediante Su sangre, el **perdón de nuestros pecados** según las riquezas de Su gracia ⁸ que ha hecho abundar para con nosotros. En toda sabiduría y discernimiento ⁹ **nos dio a conocer el misterio de Su voluntad**, según la buena intención que se propuso en Cristo, ¹⁰ con miras a una *buena* administración en el cumplimiento de los tiempos, es *decir*, de reunir todas las cosas **en Cristo, tanto** las *que están* en los cielos, *como* las *que están* en la tierra.»

Efesios 1:7-10 | NBLA

El Hijo es quien nos cubre. Él nos ha redimido, pagando el precio y declarándonos justos delante del Padre. Nos cubrió del pecado y nos ha revelado el misterioso plan para restaurarlo todo: Así como Adán entregó su reino, el Hijo es quien lo reclamará por siempre y para siempre. De esta manera podemos ver cómo *el Hijo nos redimió* para la alabanza de Su gloria.

La obra del Espíritu Santo

«¹³ En Él también ustedes, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de su salvación, y habiendo creído, fueron sellados en Él con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴ que nos es dado como garantía de nuestra herencia, con miras a la redención de la posesión adquirida de Dios, para alabanza de Su gloria.»

Efesios 1:13-14 | NBLA

El Espíritu Santo es quien nos ha sellado en Cristo. Con este sello el Rey nos ha identificado como suyos. Somos su posesión exclusiva, sus hijos, y nos ha garantizado una herencia eterna. Es Él quien nos acompaña en el proceso desde el día en que nacemos de nuevo hasta el día de la resurrección eterna. De esta manera podemos ver cómo *el Espíritu Santo nos selló en Cristo* para la alabanza de Su gloria.

Esto es lo que llamamos la *nueva naturaleza*. Al nacer de nuevo somos hijos de Dios, redimidos en Cristo y sellados por el Espíritu Santo. Mientras todo esto ha obrado a nuestro favor, la obra de Dios no es principalmente para nuestro beneficio. Más bien, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo actúan para la alabanza de Su gloria, lo cual es a favor del creyente para beneficio de la humanidad.

«¹ Y *Él les dio vida* a ustedes, que estaban muertos en sus delitos y pecados, ² en los cuales anduvieron en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. ³ Entre ellos también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

⁴ Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, ⁵ aun cuando estábamos muertos en *nuestros* delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados), ⁶ y con Él *nos* resucitó y con Él *nos* sentó en los *lugares* celestiales en Cristo Jesús, ⁷ a fin de poder mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de Su gracia por *Su* bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

⁸ Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, esto no procede de ustedes, *sino que es* don de Dios; ⁹ no por obras, para que nadie se gloríe. ¹⁰ Porque somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para *hacer*

buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.»

Efesios 2:1-10

El nuevo nacimiento restaura el diseño de Dios a su imagen y semejanza. Creados para irradiarlo, representarlo y mostrarlo a los cielos y la tierra. Somos su obra maestra y toda obra maestra busca provocar deleite en las personas y la alabanza de su creador. Aplaudir la obra es sinónimo de aplaudir al artista. Así, la obra maestra de Dios busca exhibirnos ante la creación para la alabanza de su gloria.

El propósito de tu vida y de mi vida, desde el inicio hasta hoy, es darle toda la alabanza a Él. Es una invitación a la dinámica íntima en la que Dios vivía antes de la creación, cuando decidió crearnos. Es la razón por la que nos creó y lo único que satisface nuestra alma: conocer y amar a Dios. Y al hacerlo, Dios nos exhibe para que otros puedan regresar a casa.

¿Esto no hace a Dios egoísta, ególatra?

La gloria de Dios no es como la gloria humana que se exalta a sí misma. La gloria de Dios es simplemente la revelación de sus atributos. Él es quien es y al serlo exhibe su gloria. Él no necesita que lo exaltemos y no nos creó para satisfacer una necesidad suya.

Cuando damos gloria a Dios, lo que estamos haciendo es exhibir sus atributos a los cielos y la tierra. A las autoridades visibles e invisibles. A los familiares y desconocidos. Exaltamos sus atributos porque hemos sido hechos a su imagen y semejanza y al encontrarnos con ellos encontramos gozo, deleite y satisfacción. Y a su vez, el Creador encuentra gozo, deleite y satisfacción en cada uno de nosotros.

Así que alabamos Su gloria y exaltamos Sus atributos en todo lo que hacemos.

¿Qué es El Reino?

Ya nací de nuevo, ahora, **¿Cómo entro al Reino?**

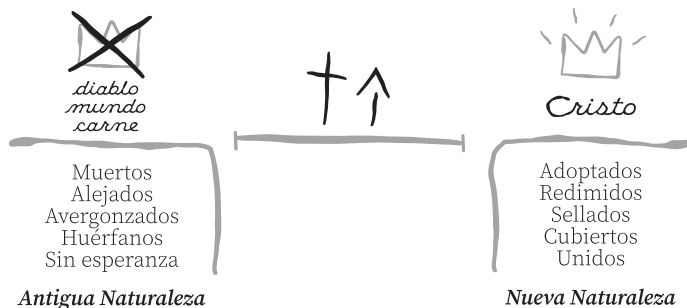
Recordemos que en la caída, la naturaleza de Adán y Eva corrompió el gobierno que Dios les había delegado al entregarlo a Satanás, a sus propios deseos y a la satisfacción de otros. Esto, como habíamos mencionado, da pie a un nuevo reino corrupto llamado el reino de las tinieblas. Ahora, al nacer de nuevo, Dios nos ha librado de ese reino dándonos la capacidad de vencer la naturaleza de *ojos abiertos*.

«¹³ Porque Él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de Su Hijo amado, ¹⁴ en quien tenemos redención: el perdón de los pecados. ¹⁵ Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.»

Colosenses 1:13-15 | NBLA

La nueva ciudadanía. El nuevo nacimiento nos ha dado una nueva ciudadanía: la del reino de Dios. Nos libró del reino de las tinieblas y nos trasladó al reino de Cristo, dándonos la oportunidad de vivir hoy bajo Su gobierno. Honramos Su vida y Su sacrificio al regresar a Dios toda autoridad sobre nuestra vida.

Este es justo el plan eterno que Dios ha revelado a sus hijos. El plan eterno es de *reunir todas las cosas **en Cristo**, tanto las **que están en los cielos**, como las **que están en la tierra***. El día de hoy Cristo reina sobre el creyente que, voluntariamente, ha entregado su vida a Él. Mientras esperamos el día de su regreso, en donde El reinará sobre toda la tierra restaurando lo que se perdió en Adán.



«¹³ Y cuando ustedes estaban muertos en sus delitos y en la incircuncisión de su carne, Dios les dio vida juntamente con Cristo, habiéndonos perdonado todos los delitos, ¹⁴ habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz. ¹⁵ Y habiendo despojado a los poderes y autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos por medio de Él.»

Colosenses 2:13-15 | NBLA

La nueva naturaleza. El nuevo nacimiento nos ha dado una nueva naturaleza, nos ha vestido de Cristo. Antes reinaba el pecado, ahora reina Cristo. Antes estábamos huérfanos; ahora somos hijos de Dios. Antes nuestra deuda nos condenaba; hoy somos libres de regresar a casa. Antes estábamos muertos; hoy vivimos por Cristo y para Cristo. Hemos sido adoptados por el Padre, redimidos por el Hijo y sellados por el Espíritu Santo para la alabanza de Su gloria.

«¹ Si ustedes, pues, han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. ² Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. ³ Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios. ⁴ Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces ustedes también serán manifestados con Él en gloria.»

Colosenses 3:1-4 | NBLA

CAPÍTULO CUATRO

*El bautismo
en agua*

¿De dónde viene el sumergimiento en agua?

«23 En ese tiempo, Juan el Bautista bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua; y la gente iba a él para ser bautizada.»

Juan 3:23 | NBLA

Reconocemos el bautismo en agua de Juan, el primo de Jesús, para el arrepentimiento de pecados y para anunciar la venida de Jesús. Sin embargo, Juan no inventó el bautismo en agua; este tiene sus raíces en el libro del Éxodo.

Instruidos por Dios, los sacerdotes debían sumergirse/lavarse en agua para poder entrar a la presencia de Dios. En reconocimiento de la santidad de Dios y la impureza humana, el sacerdote se lavaba antes de entrar a la presencia de Dios o antes de hacer algún sacrificio.

«Al entrar en la tienda de reunión, se lavarán con agua para que no mueran. También, cuando se acerquen al altar a ministrar para quemar una ofrenda encendida al Señor, se lavarán las manos y los pies para que no mueran. Será estatuto perpetuo para ellos, para Aarón y su descendencia, por todas sus generaciones».

Éxodo 30:18

Más adelante, en el libro de Levítico, Dios extiende los lavamientos a todo el pueblo como un medio de purificación. Estos lavamientos, debían hacerse en un conjunto de agua llamado *mikveh*. El lavamiento representaba lo mismo que para los sacerdotes: la práctica en la que el impuro se sumerge en agua limpia y sale puro (o *limpio*) para poder estar en la presencia de Dios. (**Levítico 15**)



Se establecen específicamente 6 conjuntos de agua limpia (mikveh) en los que podían sumergirse. Desde lo menos preferible, una cisterna de agua, hasta lo más preferible, un cuerpo de agua natural como un río o un mar. Al río o al mar (el mikveh preferible) se le conoce como “agua viva”.

Esta misma palabra, mikveh, se traduce en la Biblia como *esperanza* o *confianza* en alguien. Es decir, ser sumergido en agua nunca se trató del acto externo que limpia la suciedad del cuerpo, sino de la esperanza de ser purificado y de la confianza en Aquel que purifica.

Así, el ritual se practicó por siglos como la purificación del pecado, llegando hasta los días de Juan el Bautista. Juan bautizaba para el perdón de los pecados, es decir, para la purificación del impuro ante la venida de Jesús. Anunciaba la venida del Mesías: El rey prometido desde Génesis. Anunciaba la venida del Hijo del Hombre y la venida de Dios para el juicio.

Por lo tanto, el bautismo en agua de Juan era una señal de arrepentimiento. Todo aquel que se sumergía reconocía que era pecador e impuro para estar delante de la presencia de Dios y que necesitaba ser purificado.

Jeremías, un profeta muy poético, utilizaba el concepto de lavamientos para confrontar a Israel: comparaba el lavamiento con la confianza que el pueblo ponía en el hombre en lugar de confiar en Dios.

Las cisternas rotas

«¡Ay de ti, Jerusalén! ¿Hasta cuándo seguirás sin purificarte?»

Jeremías 13:27 | NBLA

«De luto está Judá... *Iban a las cisternas y no hallaban agua.* Volvían con sus vasijas vacías.

Jeremías 14:2-3 | NBLA

Jeremías les recordaba a los israelitas que confiar en el hombre es lo que había traído la maldición y que también es lo que los mantendría en ella.

1. Cisternas rotas - Árboles en el desierto

«Maldito el hombre que **en el hombre confía**... Será como un arbusto en lugar desolado y no verá cuando venga el bien; habitará en pedregales en el desierto, una tierra salada y sin habitantes.

Jeremías 17:5-6 | NBLA

Sin embargo, también les recordaba que confiar en el Señor traería bendición y los restauraría como árboles que siempre darán fruto.

2. Agua viva - Árboles junto al río

«Bendito es el hombre que **confía en el Señor**,
Cuya confianza es el Señor.

Será como árbol plantado junto al agua,

Que extiende sus raíces junto a la corriente,

No temerá cuando venga el calor,

Y sus hojas estarán verdes;

En año de sequía no se angustia ni cesará de dar fruto.»

Jeremías 17:7-8 | NBLA

Y a su vez también clamaba a Dios por su obra maestra. La obra que ahora tú y yo conocemos como el nuevo nacimiento.

3. De impureza a pureza a través del Mikveh de Israel

«Aunque **nuestras iniquidades testifican** contra nosotros,
oh Señor, obra por amor de Tu nombre.

En verdad han sido muchas nuestras apostasías,

Contra Ti hemos pecado.

Tú, **esperanza (Mikveh)** de Israel, Salvador suyo en tiempo de angustia

Sin embargo, Tú estás en medio nuestro, oh Señor, **Y por Tu nombre somos llamados**»

Jeremías 14:7-9 | NBLA

Cuando Juan bautizaba, su intención era apuntar a ese mikveh, *al Mikveh de Israel*; la esperanza de Israel. El purificador de Israel. Los hebreos percibían que el Mesías venía y debía ser purificado o lavado para estar ante la presencia de Dios. El llamado de Juan era poner toda su esperanza en Él y no en cisternas rotas (*el hombre*).

Esto es justo lo que representa el bautismo en agua. El nuevo nacimiento a través de la obra del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y sucede no por nuestras obras, sino solo por su gracia.



«⁸ Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; ⁹ no por obras, para que nadie se gloríe.»

Efesios 2:8-9 | NBLA

Es solo por la fe, no se trata de cumplir con leyes o rituales. No se trata de proclamar doctrinas o sentir bonito. Se trata de estar *en Cristo*, de ser sumergido en Cristo, de vivir en Cristo.

Nuestro nuevo nacimiento y la seguridad que conlleva no dependen del bautismo. El bautismo se convierte simplemente en la señal visible y externa de lo que ya sucedió en el interior. Sumergirte en el agua es una declaración pública al mundo y a la iglesia de lo que Dios ha hecho en ti.

«Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.»

Gálatas 2:20 | NBLA

CAPÍTULO CINCO



*Un llamado
al bautismo*



¿Debo bautizarme en agua?

El día en que decides bautizarte es una victoria que trae un gran gozo y satisfacción a la iglesia. Nos convierte en testigos de la fidelidad y la gracia de Dios para con Su iglesia. Se vuelve una muestra más de que la gracia eficaz de Dios sigue vigente para todos aquellos que deciden poner su fe en Jesús y rendirse ante Su gobierno.

Esta es una decisión muy importante en su vida: hacer pública su fe y su compromiso con Cristo ante la iglesia. Una decisión valiente. Una decisión que, en el buen sentido de la palabra, te arruinará la vida. Es entregar tu vida completa a Dios y fijar tu mirada hacia adelante, puestos los ojos en Jesús, para no volver atrás nunca más. Un día decisivo en tu vida.

Veamos el ejemplo de Felipe y el etíope. Ante la persecución, los discípulos de Jesús se dispersaron por varias ciudades. Felipe, un discípulo de Jesús, descendió a Samaria a predicar el evangelio y, estando en Samaria, el Espíritu Santo lo guió rumbo al camino del desierto. Ahí se encuentra con un alto funcionario etíope que acaba de regresar de Jerusalén:

«Cuando Felipe se acercó corriendo, le oyó leer al profeta Isaías y le preguntó: «¿Entiende usted lo que lee?»

Hechos 8:30 | NBLA

Emocionado al escuchar al etíope leer, Felipe se acerca a compartir el evangelio y le pregunta: *¿Entiendes el peso y las implicaciones de lo que estás leyendo?*

«³¹ El etíope le respondió: «**¿Cómo podré, a menos que alguien me guíe?**». E invitó a Felipe a que subiera y se sentara con él. ³² El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este:

«Como oveja fue llevado al matadero;
Y como cordero, mudo delante del que lo trasquila,
No abre Él Su boca.

³³ En Su humillación no se le hizo justicia;
¿Quién contará Su generación?
Porque Su vida es quitada de la tierra».

³⁴ El etíope le dijo a Felipe: «Le ruego que me diga, ¿de quién dice esto el profeta? ¿De sí mismo o de algún otro?». ³⁵ Entonces Felipe, **comenzando con este pasaje de la Escritura, le anunció el evangelio de Jesús.**
Hechos 8:31-35 | NBLA

En ese momento algo sucedió. La gloria de Dios se hizo manifiesta. El Espíritu Santo abre los ojos del etíope para entender el gran plan de redención de Dios, anunciado desde Génesis y a lo largo de todo el Antiguo Testamento, y que ahora había sido revelado en Cristo Jesús.

Una porción que probablemente había leído muchas veces ahora adquiere un sentido diferente. La Palabra cobra vida en él y él responde a esta gracia creyendo en el mensaje de Felipe.

Probablemente, y en cierta medida, esta historia puede ser similar a la tuya. Tal vez creciste escuchando este mensaje toda tu vida, pero no fue hasta hace poco que el Espíritu Santo abrió tus ojos para ver las glorias de Cristo. Tal vez fue hasta hace poco cuando Él te convenció de pecado y te atrajo con gran ternura de regreso a casa. O tal vez siempre fuiste necio e indiferente al mensaje del evangelio, sin querer tener nada que ver con la “*religión*”.

Pero ahora, El mismo Espíritu Santo que convenció al etíope te ha convencido, mostrándote la belleza y hermosura de la persona de Jesús. El Señor te ha hecho evidente que verdaderamente en Él, y solo en Él, se encuentra la vida eterna.

«Yendo por el camino, llegaron a un lugar donde había agua; y el etíope dijo: «Ahí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado?». ³⁷ Y Felipe le dijo: «Si usted cree con todo su corazón, puede». «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios», respondió el etíope.»

Hechos 8:36 | NBLA

“¿Qué impide que yo sea bautizado?” pregunta el etíope con gran emoción y expectación... A lo que Felipe contesta: “Hay solo una condición... Creer que Jesucristo es el Señor”. No está hablando de una repetición audible, sino de una convicción verdadera en la que reconocemos: Él es el Señor. Responder al llamado es eso; reconocer que Él es Señor y vivir bajo Su gobierno para la gloria de Su nombre.

«³⁸ Y mandó parar el carruaje; ambos descendieron al agua y Felipe lo bautizó. ³⁹ Al salir ellos del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y no lo vio más el etíope, que continuó su camino gozoso. »

Hechos 8:38 | NBLA

El etíope regresa por el mismo camino de siempre, pero esta vez algo es diferente... Había nacido de nuevo. Su nombre ahora estaba escrito en el Libro de la Vida. Externamente, tu vida podrá verse igual, pero dentro de ti todo cambió. Tu perspectiva sobre las cosas y las personas a tu alrededor ahora es muy diferente.

«De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas.»

2 Corintios 5:17 | NBLA

La vida antigua ha quedado atrás; una nueva vida ha comenzado.

La implicación de esto es que, al llegar a Cristo, no te conviertes en una versión mejorada de ti mismo, sino en una nueva creación. Aunque te cueste creerlo y aunque sigamos luchando con los deseos de la carne, la verdad bíblica es que todo es hecho nuevo. Eres libre en Cristo Jesús para las cosas buenas que exaltan su gloria.

CAPÍTULO SEIS



¿Qué sigue?



Confía en Dios

Si he puesto mi mirada en Cristo y he nacido de nuevo: ¿Cómo se vive esta nueva vida?

Confía en Dios. No se trata del tamaño actual de tu fe, sino del potencial detrás de ella. La fe es la confianza puesta en Dios, y esta fe crece a medida que nuestra confianza crece. La fe crece por la obediencia.

Vivirás bajo el gobierno de Dios siempre y cuando dejes que él gobierne cada área de tu vida. Él ya tiene toda la autoridad; sin embargo, hoy solo ejerce la autoridad donde se le ha dado la confianza para ejercerla. Es necesario reconocer que el reino de Dios se fundamenta en Su autoridad; cuando vivimos bajo esa autoridad, entonces vivimos por la fe.

«⁹ Porque yo también soy hombre bajo autoridad, con soldados a mis órdenes; y digo a este: “Ve”, y va; y al otro: “Ven”, y viene; y a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace».

¹⁰ Al oírlo, Jesús se maravilló y dijo a los que lo seguían: «En verdad les digo que en Israel no he hallado en nadie una fe tan grande».

Mateo 8:9-10 | NBLA

Jesús tiene autoridad sobre todo, por lo tanto, hay certeza de que lo que Él dice sucederá. Aprender a vivir bajo autoridad sanará nuestro corazón. Nuestra mayor autoridad es y siempre será Dios a través de Su palabra. Él ha puesto a su vez autoridades sobre nuestra vida que nos ayudan a comprender mejor el mensaje y la voluntad de Dios revelada en Su palabra.

Al rendirnos ante esto, debemos preguntarnos: ¿A quién ha puesto Dios sobre mí como autoridad? ¿A quién me ha dado Dios para ser autoridad? Dentro de nuestro país, trabajo, iglesia y familia nos sometemos a nuestras autoridades y servimos con alegría a quienes Dios nos ha dado el privilegio de cuidar.

Conviértete en quién ya eres

Existe una brecha, un espacio entre el antes y el ahora. Es una lucha entre dos reinos y dos identidades. Tu antigua naturaleza seguirá luchando por dominarte, como lo vemos expresado en Génesis

«...el pecado yace a la puerta y te codicia, pero tú debes dominarlo.»

Génesis 4:7 | NBLA

Una brecha es entre la identidad que Dios nos ha dado y nuestra realidad actual. El proceso de cruzar esa brecha es lo que llamamos santificación, un proceso que durará toda la vida. No estás haciendo méritos para ver si llegas a cumplir los estándares de santidad de Dios, estás caminando para convertirte en lo que ya eres: **un hijo adoptado y santificado por Dios.**

Aunque el pecado ya no tiene poder sobre nosotros, nuestro cuerpo se ha acostumbrado a viejos hábitos y a los deseos de la carne. Sin embargo, la diferencia es que ahora podemos vencerlos echando mano de la vida eterna, del Espíritu Santo y en colaboración con la comunidad de creyentes.

«¹ Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es el culto racional de ustedes. ² Y no se adapten a este mundo, sino transfórmense mediante la renovación de su mente, para que verifiquen cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno y aceptable y perfecto.»

Romanos 12:1-2 | NBLA

Vive para la eternidad en el Reino de Dios. Esto es un regalo, un don de Dios y proviene de Su palabra. La fe viene por el oír y el oír por la palabra. La palabra revela a Jesús y traspasa tu corazón proveyendo la capacidad de tomar decisiones en base a la fe provocada por el oír, provocada por Jesús.

«8 pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes; y serán Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra».

Hechos 1:8 | NBLA

Vive por el poder del Espíritu Santo para testificar a Cristo. El Espíritu Santo nos es dado cómo garantía y nos da el poder para vivir por encima de las tendencias humanas naturales. El poder del pecado ya no gobierna sobre nosotros. A medida que atendemos al Espíritu Santo, su voz y su influencia sobre nuestra vida se vuelven palpables. Es en un ambiente de honra que procura la actitud de Cristo, mansa y humilde en donde el Espíritu Santo gobierna.

«¹² Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

¹³ Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.»

1 Corintios 12:12-13 | NBLA

Vive como parte de la Iglesia. Todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, en Cristo. En el momento en el que nacemos de nuevo, no nacemos solos, sino que somos injertados a un Cuerpo que se vuelve nuestra familia. No estás solo; ahora formas parte de una familia de fe que te acompañará en tu caminar y será tu compañero con el fin de avanzar con determinación hacia los propósitos de Dios, a pesar de los tropiezos y de la resistencia que se presente en el camino.

«¹³ Plantados en la casa del Señor, Florecerán en los atrios de nuestro Dios. ¹⁴ Aun en la vejez darán fruto; Estarán vigorosos y muy verdes, ¹⁵ Para anunciar cuán recto es el Señor; Él es mi Roca, y que en Él no hay injusticia.»

Salmos 92:13-15 | NBLA

Conoce la gran historia

Lee tu Biblia. Dios se ha revelado a través de Su palabra. Es una gran historia en la que Dios se presenta para ser conocido y amado. Conoce la historia de Dios y deja que renueve tu mente. Es en la palabra donde irás conociendo a un Dios personal. Un Dios que esté presente y que se revela a través de esta gran historia.

Toma el reto y lee tu Biblia en 3 meses. Este es un reto que te ayudará a cambiar hábitos. Sí, tendrás que dejar algunas cosas y cambiar la rutina, pero al terminar el reto verás que tu vida será transformada.

Estudia tu Biblia. Estudia conforme a la enseñanza de la iglesia local y de la iglesia global. Dios ha establecido un orden en su familia y ha dado como regalo a los miembros de la iglesia personas dedicadas a la enseñanza.

«¹² a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; ¹³ hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. ¹⁴ Entonces ya no seremos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error. ¹⁵ Más bien, al hablar la verdad en amor, creceremos en todos los aspectos en Aquel que es la cabeza, es decir, Cristo.»

Efesios 4:12-15 | NBLA

Una vez que has leído la Biblia en tres meses, es momento de estudiarla. La mejor manera de hacerla es en cercanía. Busca los programas que tu iglesia ofrece y consúmelos como quien se entrega a una carrera y es entrenado.

En Convivencia Familiar hemos diseñado distintos programas:

Estudio Doce Dos. Un programa en línea, abierto a todas las edades, que te llevará desde los fundamentos de la fe, a través de toda la historia de Israel y de la iglesia.

Intensivo. Un internado intensivo de 4 meses para jóvenes de 17 a 27 años de edad que te ayudará a acelerar el proceso de conocer a Cristo.

Verano Intensivo. Clases presenciales cada verano con maestros invitados con el fin de seguir edificándonos.

Armónica Librería. Libros seleccionados para aprender desde la teología profunda hasta la vida práctica.

Integrate a la iglesia

Al nacer de nuevo, podemos entender este nacimiento como similar al de un bebé. Lo primero que necesita un bebé para sobrevivir es una familia, ya que en ella encuentra protección, provisión y corrección.

«Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.»

Hechos 2:46 | NBLA

¿Cómo se ve una familia (iglesia) sana?

Enseñanza basada en la Palabra de Dios.

Comunión fraternal y programas que procuran la conexión entre los miembros.

Participación en comidas. Desde la santa cena hasta la hospitalidad de una familia que abre sus puertas a otra.

Oración los unos por los otros.

Adoración centrada en Dios.

Generosidad. Personas que se entregan las unas por las otras.

Los cristianos que no se logran integrar al cuerpo de Cristo no alcanzan a madurar ni emocionalmente ni espiritualmente. La madurez emocional se logra mediante procesos humanos mediados por el Espíritu Santo.

Es por esto que Dios nos ha dado el ministerio más importante, el ministerio de la reconciliación.

«¹⁸ Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió con Él mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; ¹⁹ es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con Él mismo, no

tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación.»

2 Corintios 5:18-19 | NBLA

La Biblia es la historia de reconciliación de Dios con su creación a través de un pueblo escogido y por medio de su hijo Jesús. Tu ya has sido reconciliado con Dios. Para ti ya fue hecho, ahora hagámoslo para alguien más. Como si Dios mismo rogara: Reconcílate.

«²⁰ Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros, en nombre de Cristo les rogamos: ¡Reconcíliense con Dios! ²¹ Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él.»

2 Corintios 5:20-21 | NBLA

Oración final por el Ps. Luis Ortiz

«20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos[o], según el poder que obra en nosotros, 21 a Él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.»

Efesios 3:20-21

Toda la gloria, toda la gloria sea para Él.

Hoy pedimos, Señor, que tú edifiques nuestras casas. Que no trabajemos en vano ni velemos en vano, sino que tú seas el que edifica, el que trae salvación, redención, el que restaura y trae vida, que sea un lugar de seguridad para todo aquel que viene a ti.

Para todo aquel a quien atraes, Señor, y que tú convenzas e inclines nuestros corazones a Cristo Jesús. Que continúe la obra del Espíritu Santo, formando esta obra maestra en cada uno de nosotros. Pero también, como iglesia, Señor, oramos por los que vendrán a ti al ver a quienes han nacido de nuevo.

Señor, que encuentren a Cristo. Que encuentren a Cristo, que sean llevados con esa ternura y convicción de Tu Espíritu Santo al arrepentimiento, a la satisfacción que trae el arrepentimiento, a la reconciliación otorgada por la justicia de Cristo. Señor, oramos para que consueles al que vendrá con dolor en el alma, porque tú eres bueno y para siempre es tu misericordia. Te damos gracias en el nombre de Jesús.